

CUADERNOS

DE

SOCIOLOGIA

Difusión deferencia de Edicions Internacionals Sedov. Para descargar el resto de documentos de esta serie, enlace en imagen del logotipo:

Edicions internacionals Sedov

Núcleo en defensa
del marxismo



Germinal

Número: 32

*

mayo 1976

*

Precio: 5 pts.

SUMARIO

-- Sumario de las resoluciones del C.C. de Mayo 76.	pg. 2
-- Resolución del C.C. para su discusión en la organización: Resurgir y crisis de la socialdemocracia.	pg. 2
-- Resolución del C.C. sobre el Gobierno de los trabajadores.	pg. 5

SUMARIO DE LAS RESOLUCIONES DEL C.C. DE MAYO 76.

- Minutas del C.C. Mayo 76
- Informe de la comisión de control sobre la TSR (ver bol.31)
- Resolución del C.C. sobre la TSR (ver bol. 31).
- Resolución sobre situación política actual.
- Resolución sobre socialdemocracia (ver bol. 32).
- Resolución sobre G.P.T. (ver bol 32)
- Resolución sobre relaciones con ICR-ETA VI.
- Resolución sobre juventud de los barrios.

RESOLUCION DEL C.C. PARA SU DISCUSION EN LA ORGANIZACION.

Resurgir y crisis de la socialdemocracia.

0. Debemos partir de que, como se señala en el estratégico, en el proceso de reconstrucción del proletariado bajo la Dictadura se ha producido una modificación sustancial de las relaciones entre la clase obrera y sus direcciones con respecto al período precedente al triunfo de la contrarrevolución militar-fascista.

Estas modificaciones se cifran en: a) El stalinismo ha establecido en el transcurso de este proceso unas relaciones de privilegio con sectores amplios y combativos de la vanguardia obrera, conquistando unas posiciones de práctica hegemonía en el seno del movimiento obrero. b) Durante este proceso se ha producido el surgimiento de nuevas organizaciones. En este terreno lo fundamental ha sido el nacimiento de CCOO, que ha constituido el eje organizativo en torno al cual ha girado la recomposición del proletariado bajo el franquismo. Asimismo, hay que señalar como a lo largo de este proceso ha aparecido y se ha consolidado en el seno del movimiento obrero la corriente socialcristiana, fenómeno ligado a la práctica destrucción de las organizaciones tradicionales del proletariado como resultado de la derrota de éste en la guerra civil y el peso específico de la Iglesia Católica en el Estado español. A la vez está el surgimiento al margen de los aparatos tradicionales de una amplia franja de organizaciones centristas y ultrazquierdistas, lo llamado

"extremo izquierdo" cuyo aparición está ligada a la agravación de la crisis combinada del imperialismo y el stalinismo en los años sesenta y su particular concreción en el Estado español. c) Paralelamente la socialdemocracia y el anarcosindicalismo han quedado prácticamente marginados de este proceso de reconstrucción del proletariado bajo la Dictadura. En el caso del anarcosindicalismo, el propio proceso de concentración monopolista ha quebrado su espina dorsal al reducir al mínimo la base social en la que tradicionalmente se ha apoyado este corriente: la vieja y clásica pequeña industria. Pero de ello no se deriva mecánicamente una explicación de su pérdida de influencia. Esto ha sido debida fundamentalmente a la larga lista de capitulaciones que ha protagonizado. En la guerra civil hizo lo contrario de lo que había prometido realizar, su ultrarodicalismo se transformó en oportunismo de mala calidad. A ello hay que añadir el pacto que realizó con los jefes sindicales a mediados de los años sesenta, pasando a engrasar parte de sus cuadros la maquinaria burocrática de la CNS. En la actualidad cualquier intento de reconstrucción del anarcosindicalismo está de raíz lastrado por todos estos factores, a los que debe añadirse la ausencia de una corriente internacional de este signo en la que puedan apoyarse esos intentos.

Por lo que se refiere a la socialdemocracia, cualquier consideración sobre su marginación debe tomar en cuenta su consustancial incapacidad para desenvolverse en condiciones de Dictadura. Ligado a ello está la sustitución durante toda una fase de cualquier trabajo serio de organización por las esperanzas depositadas en la iniciativa de las "democracias" imperialistas. A todo ello hay que añadir el anticomunismo al que se lanza desde el comienzo de la "guerra fría" y la orientación estrechamente sectaria de su sindicato, que le incapacitó para constituir un instrumento apropiado en el proceso de recomposición de la clase obrera y especialmente a partir del salto operado en este proceso a inicios de los sesenta al enfrentarse abiertamente a las CC.OO. Todo ello daba como resultado que prácticamente hasta la muerte de Franco la influencia de la socialdemocracia se redujese a unos cuantos núcleos muy localizados (Madrid, Bilbao, Sevilla, Asturias, Eibar).

1. EL RESURGIR DE LA SOCIALDEMOCRACIA

En la recomposición de la socialdemocracia en el Estado español confluyen dos procesos: a) la agravación de la crisis de la Dictadura a partir de la muerte de Franco, b) su resurgimiento a escala internacional —especialmente en el sur de Europa—

c) Por lo que se refiere a la primera cuestión, hay que señalar como el esquematismo con que contemplábamos en el Estratégico los últimos coletazos de la crisis de la Dictadura y su derrocamiento afectan también a la socialdemocracia. Habíamos pronosticado el resurgir de esta inmundicia después del derrocamiento del franquismo, pero el proceso de descomposición del régimen y los avances de las masas en todos los terrenos crean ya condiciones favorables para el desarrollo de la socialdemocracia en la actualidad.

El resurgimiento de esta corriente es ante todo producto del desplazamiento en favor del proletariado de la correlación de fuerzas entre las clases. En esta situación existe el interés manifiesto por parte de sectores del gran capital de potenciar al PSOE, en aras a un juego a dos bandas con el movimiento obrero que facilite su división y repercuta ya hoy en el retraso de su lucha contra la dictadura coronada. En el seno de las fuerzas franquistas, el ala "reformista" no oculta sus deseos de atraerse la colaboración socialdemócrata, y en aras de ello no duda en regalarle con su tolerancia y emprender todo tipo de maniobras. Finalmente, el mismo PCE ha manifestado su interés por el resurgir del PSOE pese a que ello pudiese enturbiar sus planes de control sobre el movimiento obrero (Intersindical). Y ello por la necesidad de compartir los enormes responsabilidades que sobre él recaen y como reclamo para atrapar burgueses.

Ya antes de la muerte de Franco, pero de modo creciente a partir de éste, el PSOE ha incrementado su presencia y protagonismo político hasta llegar a constituirse, junto con el PCE, en responsable fundamental de la subordinación del movimiento obrero a los planes de la "oposición democrática" burguesa, prolongando así la vida de la dictadura. Esta responsabilidad a dos bandas se concretará tras el derrocamiento de la dictadura en impedir el ascenso definitivo de las masas al Estado burgués.

La labor contrarrevolucionaria complementaria del PCE y el PSOE se está manifestando ya hoy en torno a hechos como la constitución de "Coordinación Democrática" y ante acontecimientos como el 19 de Mayo.

Hoy que decir que la recomposición del PSOE se aprovecha de modo especial del margen que le facilita la orientación del estalinismo. (Esto es válido tanto para el Estado español, como para el plano internacional). Desde el XIII Congreso el PSOE ha estado utilizando este margen, combinando el presentarse como abanderado de la lucha consecuente por las libertades políticas y sindicales con los desmarques "izquierdistas".

Así, durante un período criticó a la Junta Democrática de alternativa interclasista que hipotecaba los intereses de la clase obrera. Por su claudicación ante puntos como: derecho de autodeterminación, disolución de cuerpos represivos, reconciliación. Y por su negativa a impulsar la movilización independiente de la clase y ofrecer una salida de poder interclasista —"gobierno de amplia coalición"—. A ello oponía la Plataforma de Convergencia Democrática, que con fraseología izquierdista pretendía ocultar su traición en estos puntos. Y a lo que presentaba como un pacto coyuntural —no de poder, no de gobierno como la JD.—.

En el plano sindical, enarbola la bandera de la libertad sindical. En nombre de ello defendió el boicot a las elecciones de la ONS, sin dejar de hablar de unidad —"a la unidad por la libertad"— pese a preparar un programa de división sindical con la UGT. El punto sindical constituye una baza política de excepcional importancia en el desarrollo de la socialdemocracia, pues está planteando una batalla por la libertad sindical que contrasta con los proyectos burocráticos del estalinismo, al que hoy apoya el grueso del centrismo. La defensa de la libertad sindical y la existencia de una organización sindical libre que lo encarna —la UGT—, le dan una autoridad innegable ante el movimiento obrero.

b) Pero esta agravación de la crisis del régimen franquista que favorece la recomposición del PSOE, coincide con el resurgimiento de la socialdemocracia a escala internacional factor que incide también en esta recomposición.

A mediados de la década de los sesenta, ante la agravación de la crisis combinada del imperialismo y el estalinismo bajo el impacto de un ascenso revolucionario de masas en los mismos cuarteles del capitalismo (Francia e Italia), que suponía la superación del largo devaneo de la revolución mundial después de la IIª guerra mundial, o la burguesía se le plantea la necesidad de reforzar la trincheras socialdemócrata en doble filo con la de los PC's.

En este marco se produce el abandono definitivo por parte de la socialdemocracia de los presupuestos de la "guerra fría". En todo el sur de Europa los PS adoptan una nueva fachada que combina la demagogia izquierdista (Frente de Clase, Unión de la Izquierda, etc...) con el presentarse como defensores de las libertades, incluyendo el mostrarse dispuestos a pactar con los PC's.

Esta nueva fachada responde a un esfuerzo consciente alentado por el grueso del imperialismo, por aprovechar al máximo el margen que les facilita la orientación del estalinismo. Este hecho se ha expresado con claridad en el caso portugués, donde la subordinación del PC a los planes de encuadramiento cooperativo de los militares en el poder dio la ocasión al PS de presentarse como defensor de las libertades en oposición al estalinismo, lo que redundó en un avance de la autoridad del PS entre las masas reflejado en los elecciones de 1975 y 1976.

El PSOE ha estado utilizando estas enseñanzas y el avance de sus partidos hermanos el PSP y el PSF, además de recibir el apoyo creciente de la maquinaria sindical y política de la II Internacional de Brand, para ir mejorando sus posiciones frente al PCE.

2.- Perspectivas del crecimiento de la socialdemocracia

En este marco y por todos estos factores, va a producirse un desarrollo de la socialdemocracia. Ya este crecimiento se ha expresado en el último período en un aumento considerable del peso político del PSOE y su organización sindical, extendiéndose su influencia a nuevas zonas y localidades, consolidándose en otras.

La flexibilidad ideológica y organizativa del PSOE le hace un lugar común para trabajadores en proceso de radicalización que no están dispuestos a someterse al conformismo político y organizativo exigido por el PCE. Es indudable que el PSOE-UGT son polo de atracción de sectores de trabajadores, conscientes ante el problema sindical, que reaccionan contra el proyecto burocrático cooperativo que sostiene en este plano el PCE. A su vez la socialdemocracia debe incluir ya a elementos atrasados del proletariado y otras capas imbuidas de anticomunismo reaccionario y prejuicios antileninistas.

Hoy que prever que el crecimiento de la socialdemocracia va a tener unos topes. Los límites impuestos por las modificaciones operadas en el proceso de reconstrucción del proletariado bajo la Dictadura. No puede producirse un vuelco en esas modificaciones que son el resultado de un proceso de décadas —por ejemplo en el sentido que el PSOE se transforme en el principal partido de la se, no ya como en los años 30, ni siquiera es previsible un vuelco al estilo portugués. Hay que señalar la madurez política mayor de la situación en nuestro país que en el momento de la caída de la dictadura salazarista.

Además están los topes que tienen esos desmarques respecto de la orientación del PCE sobre cuya base rueda buena parte del resurgir del PSOE. Ese tope viene impuesto por la exigencias de los pactos con los opo "democráticos" del gran capital. Ello se manifiesta en el hecho de su participación en "Coordinación Democrática", tragándose la demagogia vertida con anterioridad

desde la PCJ contra la JD. Se muestra también en el terreno sindical -el reciente congreso de la UGT ha dejado transluir con claridad un proyecto de división sindical-. Y la misma orientación del estalinismo español, al estilo italiano y no portugués, va a restar ese margen de "errores" sobre cuya base creció el partido de Soares

Como factor adicional hay que tener en cuenta el panorama de proliferación de fuerzas tituladas "socialistas" y que enturbian este resurgir del PSOE. En unos casos se trata de coaliciones de políticos pequeño-burgueses agentes directos del gran capital, al servicio de la reconstrucción de la socialdemocracia- ese es el papel de Lierno y Morodo, que comprendieron a diferencia de la dirección prietista del PSOE la necesidad de abandonar los postulados de la "guerra fría" y pasar a una más estrecha colaboración con el PCE-, su destino es la integración en el PSOE. El mismo que el del sector "histórico" que se resiste a las exigencias que impone la realidad, pero cuyo papel como ala derecha del PSOE es claro para el futuro.

En otros casos, "Federación de Partidos Socialistas", se trata de formaciones políticas que cimentándose en la exacerbación de las problemáticas nacionales y regionales, en la tradicional actitud chovinista españolista del PSOE, buscan el espacio político que justifique la formación de agrupaciones "socialistas de ámbito nacional y regional. Para ello llevan a cabo una política de desmarque por la izquierda de la socialdemocracia y críticas derechistas al burocratismo estalinista. Políticamente esas fuerzas aspiran a un espacio centrado, a caballo entre el estalinismo y la socialdemocracia, con fuertes dosis de nacionalismo y regionalismo pequeño-burgueses.

Estamos asistiendo ya a los que van a ser la tónica fundamental de las relaciones entre el PSOE y estas fuerzas: un tira y afloja permanente, que incluye las más variadas operaciones: integración en el PSOE como ala izquierda, montaje de partidos socialistas nacionales federados al PSOE -operación CSC-. En cualquier caso la actual situación produce una confusión que suma obstáculos al desarrollo de la socialdemocracia en el estado español.

3.- Importancia de la incidencia en la crisis de la socialdemocracia.

Frente a aquellos que defienden que el estalinismo es más "duro" y "revolucionario" que la socialdemocracia o los que proclaman que la socialdemocracia es más "democrática" que el estalinismo, los trotskistas basándonos en las enseñanzas de Trotsky afirmamos el carácter global y conscientemente contrarrevolucionario de ambas direcciones, su complementario labor contrarrevolucionario

Aunque ello no nos priva de tener que tomar en cuenta las características que diferencian a la socialdemocracia del estalinismo. Los PS se diferencian de los PCs en sus métodos de organización y control político. No son partidos disciplinados y homogéneos. Necesitan de los formas de la democracia parlamentaria para poder de-

desarrollar su influencia y ejercer el control sobre la clase obrera; en algunos países se apoyan también para ejercer este control en una amplia burocracia sindical. El estalinismo por el contrario ejerce el control sobre la clase por medio de un aparato disciplinado.

Este hecho hace, que en determinadas situaciones, para defender su existencia la socialdemocracia se erija en defensora del marco de la democracia formal burguesa o de alguna de estas libertades (Portugal). Del mismo modo que hemos visto a la burocracia soviética realizar actos que objetivamente preservaban la existencia del Estado Obrero, por que al hacerlo garantizaba la continuidad de sus privilegios.

Consideramos que el crecimiento de la socialdemocracia está inevitablemente ligado al desencadenamiento de crisis y estallidos en su seno. La intervención de los trotskistas en esta crisis es decisiva en relación con la construcción del partido.

Pero no solo es necesaria esta intervención, sino que esas crisis ofrecen enormes posibilidades. Esas posibilidades vienen determinadas por varios factores. a) Características de la organización socialdemocrata (menor encuadramiento político y organizativo que los PCs. b) Existencia en su seno de franjas de obreros conscientes antiestalinistas, caldo de cultivo favorable para el trotskismo. c) Los desmarques políticos que debe realizar para recuperar su atraso respecto del estalinismo e incluso los que realiza para defender su existencia -defensa de la libertad sindical y de la UGT frente a la CNS- son base política sobre cuya base puede desarrollarse en condiciones favorables el trabajo de los trotskistas.

Todo ello crea condiciones favorables para que el programa y la organización trotskistas sean polo de referencia atractivo para los sectores más conscientes de la socialdemocracia, por encima de grupos de referencia estalinista tipo PTE, MCE, ORT (en este sentido no es usual la incidencia de grupos pseudo-trotskistas como Mi lithant).

Debido a estos factores es por lo que los trotskistas podemos privilegiar la incidencia en la crisis de la socialdemocracia con respecto al estalinismo. Dedicando a ella nuestros esfuerzos principales en el trabajo sobre enemigos políticos. No por su "progresividad" respecto al estalinismo, o la hipótesis sobre su posible izquierdización, sino por las posibilidades concretas que brinda para el desarrollo de los trotskistas como hemos indicado más arriba.

Pese a que los JSF no sean hoy lo que fueron en otras épocas, en su trabajo sobre la socialdemocracia los trotskistas deben golpear sobre el eslabón más débil y éste son las juventudes. Estas son la placa más sensible de la socialdemocracia, quienes oponen una resistencia más seria a la política de colaboración de clases. La crisis de la socialdemocracia siempre ha comenzado a manifestarse por el eslabón de las juventudes. Así fue cuando la fundación de la IC, en los años treinta en nuestro país y en Francia... así sigue siendo hoy en Inglaterra y Alemania, por ejemplo.

Resolución sobre el Gobierno de los Trabajadores.

I) CONSIDERACIONES GENERALES

1.- La consigna del Gobierno y Campesino o Gobierno de los Trabajadores (formulación concreta que utilizamos en casos como el del Estado español en que la masa asalariada del país es ampliamente mayoritaria) no equivale a la Dictadura del Proletariado. Como dice el "Programa de Transición" es un puente hacia la revolución socialista.

La propuesta de Gobierno Obrero que realizamos se sitúa en el marco, todavía sin demoler, del Estado capitalista. Precisamente como una mediación política central e indispensable hacia su total destrucción y hacia la toma del poder político

por el proletariado.

Esta consigna tomó cuerpo en primer lugar en la práctica en la revolución de Octubre (sintetizada en los términos de "todo el poder para los soviets", los bolcheviques llamaban a los mencheviques y socialrevolucionarios, que contaban con la mayoría de los soviets, a que rompieran con la burguesía y formaran su propio gobierno). Se codificó teóricamente a un primer nivel en el IV Congreso de la IC y finalmente en el PT se le dará su formulación programática acabada, racionalizando de manera definitiva la experiencia rusa, plenamente confirmada por el curso posterior de la revolución en Francia y en España (años 30).

2.- La consigna del GT, "simple, clara y convincente" (L.T.) responde a los problemas políticos fundamentales que definen la época imperialista: la bancarrota imperialista y la movilización revolucionaria de las masas, planteando una y otra vez a lo largo del día la cuestión del poder. En una situación determinada por la crisis de la dirección revolucionaria (PT): por la hegemonía de unos partidos pasados al lado del orden burgués "que se niegan a separarse del semicadaver político de la burguesía" (PT), y por el retraso en la construcción del partido trotskysta.

3.- Es en este contexto donde la exigencia a "todos los partidos y organizaciones que se apoyan en los obreros y campesinos que rompan con la burguesía y tomen el camino de la lucha por el poder obrero y campesino" (PT), adquiere su explicación y su fuerza capital como "puente hacia la revolución socialista".

a) Porque educa a las masas en el camino hacia la toma del poder, profundizando el carácter independiente de su movilización.

b) Porque desvela el carácter traidor de sus direcciones tradicionales, que "aun en las condiciones más favorables, ... son incapaces de crear un gobierno obrero y campesino, es decir un gobierno independiente de la burguesía" (P.T.), porque ello no significaría sino "acelerar y facilitar la instauración de la dictadura del proletariado" (P de T).

c) Porque demuestra a las masas en este proceso que la crisis de la dirección proletaria "sólo puede ser resuelta por la IV Internacional" (P de T) el único partido que quiere y puede conducirnos victoriosamente a la revolución socialista.

4.- Esta consigna es la consecuencia lógica y la culminación a nivel político de la línea de Frente Unico: de la lucha infatigable de los trotskystas por lograr la más estrecha unidad de las masas obreras frente al capital y la alianza, en este camino, de los partidos y organizaciones obreras. Batallando para que rompan los pactos que mantienen con la burguesía, que imiden dicha alianza. Desemascarando, en esta vía, sus traiciones y afianzándonos progresivamente como los candidatos a la dirección de la clase obrera.

5.- La lucha por el gobierno obrero que llevamos adelante los trotskystas recoge tres elementos fundamentales: a) el combate para que las organizaciones que cuentan con la confianza de la clase obrera rompan políticamente con la burguesía y formen su propio gobierno. b) para que dicho gobierno se apoye en la movilización revolucionaria de las masas, en los organismos de ésta. c) para que lleve adelante el programa de las masas. Porque la instauración de este gobierno, que abriría gigantescas posibilidades a la lucha de los trabajadores y oprimidos, en sí mismo tampoco garantizaría la resolución de los problemas de los trabajadores y oprimidos. Por ello, a la vez que frente a la reacción capitalista ofrecemos nuestro más completo apoyo a los partidos y organizaciones en el camino de la lucha por el gobierno obrero, "desarrollamos una agitación incansable alrededor de las reivindicaciones transitorias que, en nuestra opinión, deben constituir el programa del gobierno obrero y campesino" (P. de T.).

6.- El G.T. es la consigna que sintetiza al máximo nivel la ruptura del P de T con la vieja división entre el programa mínimo "que se limitaba a una reforma dentro del marco de la sociedad burguesa" y el programa máximo "que prometía para un porvenir indeterminado el reemplazo del capitalismo por el socialismo" (P de T). Constituye la llave política del Programa de Transición, el punto político en torno al cual éste se articula. Como dice Trotsky: "cada una de las reivindicaciones transitorias debe conducir a una sola y misma conclusión: los obreros deben romper con todos los partidos tradicionales de la burguesía para establecer en común con los campesinos su propio poder".

II EL GOBIERNO DE LOS TRABAJADORES EN EL PROCESO REVOLUCIONARIO ESPAÑOL.

7.- La importancia de esta consigna en el E. España es absolutamente decisiva. El combate de las masas por el derrocamiento de la dictadura está enlazado indisolublemente a darle una salida de poder. La oposición "democrática" burguesa y los partidos obreros reformistas, totalmente conscientes de ello, preparan ya el gobierno provisional de coalición que cubra en beneficio del capital el vacío de poder que la RG va a crear.

8.- La IC en su IV Congreso enfatiza la tremenda importancia de esta consigna en los países "donde la situación de la sociedad burguesa es particularmente insegura, en donde la relación de fuerzas entre la burguesía y los partidos obreros coloca la solución del problema del gobierno obrero a lo largo del día como una necesidad práctica". Y éste es precisamente el caso del E. España en el que esta consigna puede y debe empesarse a jugar un papel importante y creciente en las movilizaciones actuales hacia la Huelga General, en frente a los esfuerzos de los reformistas por colocar en primer plano de la acción de masas su alternativa gubernamental de coalición con la burguesía.

9.- La extraordinaria agudización de la crisis de la dictadura a partir de la muerte de Franco, el desgaste bestial del actual gobierno y sobre todo la aparición de "Coordinación Democrática" -con sus propuestas de gobierno de "coalición nacional"- en un intento desesperado de detener el torrente de masas hacia la H.G. y preparar al máximo la salida de recambio... exigen de los trotskystas avanzar un paso de tremenda importancia política en la concreción de la fórmula gubernamental de transición.

Para ello debemos tomar en cuenta los elementos nuevos introducidos en la situación política. Uno es el resurgimiento de la socialdemocracia, configurándose como una de las fuerzas principales del movimiento obrero, ya en el mismo proceso hacia la H.G. (frente a antiguas valoraciones del "estratégico" sobre el día "D"). Otro es la aparición como tal de los partidos obreros, cubriendo su función institucional propia, claramente diferenciada de la de las organizaciones sindicales. Y con un claro y creciente protagonismo político.

10.- Ello nos obliga a concretar la composición del Gobierno Provisional de los Trabajadores que propugnamos. Hasta ahora solamente planteábamos su base de apoyo y de control (los organismos protagonistas de la H.G.) Hoy, manteniendo esto, creemos que la fórmula a utilizar ya, deba ser: "Gobierno Provisional del PCE y el PSOE", los dos partidos obreros que comienzan a polarizar la atención de las masas obreras.

11.- Ciertamente, la composición de la fórmula gubernamental, es algo adecuado a la situación política concreta. Algo ajustado al papel político y a la influencia real con que cuentan las distintas fuerzas obreras y que integra a las organizaciones con mayor incidencia en la clase.

En el caso del Estado Español planteamos un gobierno de partidos -y no, por poner un caso, de organizaciones de tipo sindical- por el ya evidente -y creciente- protagonismo que éstos ejercen en la vida política. E incluso al PSOE, no por hipótesis sobre su fuerza futura, sino por la influencia que tiene ya hoy entre los trabajadores.

No podemos valorar esta influencia ateniéndonos al simple dato del número de sus militantes, pues su incidencia política es proporcionalmente muy superior a dicho número. Debemos tener en cuenta en este sentido las grandes diferencias existentes entre el estalinismo y la socialdemocracia en su relación con el movimiento de masas, sus diferentes formas de control de los trabajadores (electoralistas...). Hay que tomar en consideración también datos como el de la tremenda repercusión del Congreso de la UGT -absolutamente superior al que pudiera tener la definición sindical de cualquier grupo centrado-. El hecho de que el PCE y el PSOE sean las bases fundamentales con las que juega la burguesía a la hora de dividir el movimiento y prepararse la "colchoneta democrática"...

No incluimos hoy a centristas en la fórmula = del GPT por su escasa incidencia política, bastante menor al mismo número de sus militantes, y por la prácticamente nula independencia del conjunto de ellos con respecto al PCE. Aunque esta = exclusión no es una cuestión de principio, sino = dependiente de su situación concreta dentro del = mov. obrero.

12.-Por las razones ya planteadas, la concreción = de la consigna de gobierno hoy, también a nivel de las nacionalidades, debe ser PCE-PSOE. Exceptuando el caso catalán, en el que la política = de creación y fortalecimiento del PSOE recorre otros caminos (fusiones futuras con CSC...), por = lo que la formulación debe plantearse todavía al nivel de "Gobierno Provisional de los partidos obreros".

Debemos ser conscientes, de todas maneras, que en cualquier caso, la agitación sobre los gobiernos nacionales no debe oscurecer la que realicemos sobre la alternativa gubernamental estatal, que ocupa claramente el lugar prioritario.

13.-Pero el dar este paso exige que hagamos un balance somero de los errores que hemos cometido. Uno es el haber agitado hasta ahora solamente con la fórmula de "un gobierno provisional de los trabajadores apoyado en los organismos de la H.G.", pero sin plantear de quien. Cuando la tradición = histórica y la misma situación del mov. obrero en el E. Español, posibilitaban, ya antes de morir = Franco, hablar de "C.P. de partidos obreros, apoyado en los organismos de la H.G..." Otro es el haber concebido la agitación sobre el gobierno, solamente definido por sus tareas, sin ver que, aun que para los trotskistas el gobierno y su programa van totalmente ligados, la agitación puede y = debe plantearse también de manera diferenciada. Y por fin, el haber utilizado expresiones del tipo de "solo un gobierno provisional de los trabajadores garantizará...", cuando tal gobierno no es en sí mismo una garantía... En lugar de afirmar que = "solo un gobierno provisional de los trabajadores estaría en condiciones o podría garantizar..."

A partir de ello, en la mente de muchos cdas. el gobierno se había identificado como gobierno = de las CC.OO., los comités centrales de huelga..., y no se había comprendido con claridad su carácter transitorio.

14.-El Gobierno Provisional PCE-PSOE solo puede = ser puesto en pie por la movilización revolucionaria de masas, por el derrocamiento del franquismo. Su base de apoyo y control deben ser los organismos protagonistas de la H.G., incluyendo = explícitamente dentro de ellos a la UGT. Y planteando que su sostenimiento exigiría del Gobierno Provisional PCE-PSOE proceder al desarme de la reacción (es decir a la disolución de los cuerpos represivos y el control democrático del Ejército) y al armamento de milicias populares.

El programa combinado que, en nuestra opinión, debe llevar adelante se condensa en tres grandes apartados: a) destrucción del franquismo. b) garantizar al pueblo las libertades democráticas plenas. c) satisfacer las necesidades elementales de las masas en el terreno económico, social y cultural. Los cuales aparecen desarrollados en la declaración del EP "Tras la muerte de Franco. Qué propone la L.C."